

Virgilio Martínez Reyna

NELUMBOS

VELUMBOS

Virgilio Martínez Reyna

BN
A. D. 861.4
M 385-nc
e. 5

PREFACIO

018689

9325₁₀

RD 861.42

H385n

012887

La mujer lo encierra todo. El labio, inflamado por la gracia de ese jalón de cielo hecho carne, dice: Mujer!, y un sello de espiritualidad, de configuración etérea, domina el labio pres-tándole la magia poderosa del imán. El labio masculino, de ordinaria musculatura, abultado por la fiebre de lo viril, se desenvuelve en una gracia de adorable expresión al pronunciar el nombre del ser privilegiado de la tierra. La boca entonces se espiritualiza en una dulce aproximación a lo divino. I es natural que así sea. Las palabras tienen, como todas las cosas, su obligada gerarquía. En el mundo de las frases poéticas, donde imperan la fluidez, la sonoridad y el ritmo como leyes reguladoras de su imperio, la palabra Mujer ocupa el trono. Decimos: flor! y el ambiente se satura de gracia. Decimos: luz! y los átomos del aire como que se inflaman. Pero decimos: Mujer! y ahora son los labios dos arcos de triunfo animados por un desfile de sonrisas y un batallón de besos que viven detrás de la palabra. Dos arcos de triunfo, o si se quiere con mayor propiedad, un solo arco-rosa que movido de un resorte se levanta para que en su carroza de púrpura, la lengua, pase la palabra mas

rica del idioma, la reina de las voces castellanas.

Pero flor y luz ganan en intensidad poética y en gerarquía plástica cuando, en alas del sentido traslaticio, se elevan en el mundo de la Gracia para simbolizar a la Mujer. Entonces, si evocando a la Amada la decimos: Flor! aquella palabra es la reina que pasa trajeada de ágata luciente; es la gloria del jardín que aprisionada en la metáfora del término junta sus sederías a la pompa viva de la idea para poner al hombre moralmente de rodillas. I si soñando con ella nos elevamos en la escala de la sensibilidad para decirle: Luz!, esa palabra es entonces la reina que pasa trajeada de oro. Un halo de eternidad baja sobre ella para unjirla con el bálsamo de la deificación. I sólo los poetas pueden ver los grandes pero invisibles fenómenos de la belleza que giran en torno del sonido de la palabra hecha para llenar los espacios de armonías.

La boca del sér apasionado es la campana del corazón que anuncia las horas de culto y repica todos los días el motivo de un sábado de gloria.

Los cultos son diversos, como diversas las advocaciones. La diosa Mujer toma nombres distintos. El santuario del corazón no sale de una festividad: una acaba y otra empieza. Hoy celebra el culto de LA AMADA. El altar está iluminado. Es un monumento erijido a la diosa para la misa pagana del Amor. Más luego es el culto de LA NOVIA. El ara está cuajada de floraciones de naranjo. Un mundo de azahares rueda por los pebeteros del alma ardiendo en ilusiones. Parece un monumento de Jueves Santo, y entre sueños diáfanos, como velos de primera comunión, se descubre un carcaj iluminado, un arco tendido en ademán flagelatorio y una flecha manchada con una gota de púrpura. Más luego aún es el culto de LA ESPO-

SA. No puedo imaginar toda la grandeza de ese culto. Mi amor no ha comulgado en ese día ni conoce las ceremonias del ritual, pero yo he visto, en muchos ojos ardiendo como cirios, derretirse la cera de las lágrimas, y he sentido la tentación de arrojarme frente al ara y abrazarme a la nueva advocación.

Bendita sea una y mil veces la Mujer! . . .

II

Casi toda la obra del poeta Martínez Reyna es un templo de amor levantado a la Mujer. Una perenne orquestación de ritmos llena el atrio de armonías. De cuando en cuando quema el poeta, en el incensario del ditirambo, granos de mirra como estos:

Ven Amor; ven Amor, que el buen destino,
 En el seno gentil de la montaña
 Nos tiene reservado un paraíso
 Donde podrán juntarse nuestras almas.

Cuánta felicidad será la nuestra
 Cuando vivamos en las sierras mansas
 Oyendo de las aves las cadencias
 I del bello pinar la serenata!

Serán nuestros amigos, Bién Amado,
 En ese sitio de embriagueces tantas,
 La ingenuidad del morador serrano
 I la inmensa bondad de la montaña . . .

IX

Con cuánto amor despertará la tierra
Bajo el cuidado de tu mano blanca!
Cuánta riqueza encerrará tu huerta
Cuando el racimo cuelgue de las ramas!

Bajo el dosel del opulento mango,
Cuando el sol fije en el zenit su llama,
Con qué ternura el sueño nuestros párpados
Cerrará a los vaivenes de la hamaca!

Escucharemos el idilio ingénuo
Que, bajo el velo de la luna blanca,
Sostengan las violetas y los céfiros
En el lindo verjel de nuestra casa.

Por estos versos primorosos, dulces y sentidos, corre el alma de la naturaleza tropical. La sal bucólica que sazonó en lo antiguo las canciones de Fray Luis de León y aumentó en lo moderno la pompa lírica de Gabriel y Galán, es unción de gracia en estos manojitos de flores, frescos y sencillos como la verbena. Leyéndolos nos trasportamos a la montaña, respiramos el aire tónico de los picachos: sentimos la borrachera del aroma, fortificante como vino añejo, y adivinamos a la campesina subiendo, con el típico calabazo a la cabeza, la cuesta amarilla, fatigada la respiración, saliente el pecho, mientras ruedan por el corpiño de listado azul frescas gotas de agua. Por esos versos ha pasado el alma selvática de Fauno y a ratos parece uno sorprender la flauta del dios Pan hilando sederías melódicas bajo la gloria de un árbol o a la vera de un río.

Virgilio Martínez Reyna es un poeta inspirado. No todos

sus versos tienen la delicadeza de las brillantes estrofas que he citado y que son una valiente tributación de lirismo a la Mujer; pero muchas de sus producciones denuncian el poder de una imaginación efusiva y ardiente, pronta a los halagos de la ensoñación poética y que a veces se desparrama en imágenes que la Crítica Literaria sancionaría calificándolas de hermosas.

Su bellissimo soneto **AQUEL PAÑUELO BLANCO**, es de lo mejor que hay en el libro. Villaespesa y Rueda, maestros en la elaboración del soneto, lo mismo que Chocano, no sentirían escrúpulos de ponerlo al lado de los suyos. Todo en él es sonoro: las expresiones sencillas y espontáneas, los términos hábilmente colocados. Ninguna palabra ofende la autoridad de la Belleza, y un suave hechizo de amor, discretamente revelado, hace de príncipe en aquella obra aristocrática que el poeta labró con lo mejor de su cantera para ofrendarlo al motivo santo de su adoración.

No es la mente mía hacer obra crítica en estas líneas a modo de prefacio.

Sobre la técnica del poeta no emitiré juicio alguno expresando mi manera personal de juzgar la estructura de la versificación que campea en este bello tomo de versos. No he desempeñado nunca el papel de crítico en materia literaria y no habría de acometer tal empresa, aún cuando me hallara en pleno goce de la capacidad necesaria para el efecto, porque soy colega del autor de este libro y esa circunstancia bastaría por sí sola para que se me tildara de egoísta en el caso de señalar al poeta algún defecto. De aquí que este prólogo sea sencillamente un trabajo de impresión y no un estudio sobre las cualidades esenciales que determinan el arte personal del poeta Martínez Reyna.

P R E F A C I O

Cumple a los críticos de oficio ocuparse de este asunto. Entre tanto gocemos nosotros, queridos lectores, que sabemos el valor de estas flores del sentimiento artístico, los ricos aromas espirituales que encierra cada verso y sintamos con el poeta el culto de la Mujer, que es el tesoro más grande de la tierra.

P. Emilio Lencinas

NELUMBOS

2000000000

Del fondo de las aguas han surgido
Para mirar el sol
Los nelumbos, que finjen sobre el Nilo,
Astros caídos de la azul región.

I, cual surgieron esas flores albas,
Del fondo oscuro para ver el sol,
Han surgido del fondo de mi alma
Estos versos en flor.

Cáiga sobre ellos la clemencia humana
Como lluvia de amor,
Igual que en los nelumbos, sobre el agua,
Cae la risa del sol.

NUESTRA MUJER





TRUNG LASER

Es llama, sonido y flor,
I en ideal armonía
Va en ella la poesía
De la gracia y del amor.

El valiente morador
De la santa tierra mía
Ha luchado con porfía
Por ella y el patrio honor.

I bajo el sol quisqueyano,
Donde un pueblo soberano,
Sabe morir o vencer,
Cada corazón venera
Esta Gloria: ¡la Bandera!
Esta joya: ¡la Mujer!

LA FLOR DE LA SIERRA

Cañada arriba, dentro del bosque,
Donde los pinos cantan y aroman,
Voy paseando
Bajo el arrullo de las palomas.

Pasman mis ojos
Cuadros preciosos de lindas pomas
I en un tupido rosal silvestre
Un ramillete de flores rojas.

Resbala el agua de un arroyuelo
Sobre la arena que, alegre, moja,
I al aire un himno de melodías
Lanzan extrañas arpas eólias.

Un nido canta,
 En el ramaje que Abril enflora,
 Con el contento del aleluya
 Del día de Gloria.

Sueña la mente
 Que es día hoy de bodas
 En la morada de los pinares,
 En las regiones de las palomas,
 Porque ha salido de sus palacios,
 De sus palacios hechos de rosas,
 La flor divina de la comarca,
 La reina hermosa,
 Que cuando ríe, parece el alba
 Que sobre el cerro vecino asoma
 Entre el perfume de los pinares
 I los arrullos de las palomas!

SOL ABRASANTE

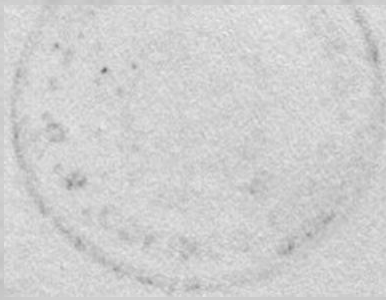
Bella como la diosa que naciera
De la espuma y la sangre de la aurora,
La contemplé en su alcoba encantadora
Cual si estuviese de alguién en espera.

Abandonada sobre el lecho era
Su figura adorable y tentadora
La visión, que en los cármenes de Flora,
Finjen los nardos en la primavera.

El abrasante sol de mis miradas,
Resuelto en prodigiosas llamaradas,
Derretía su fuego sobre ella,

I, cuanto más mis ojos la veían,
Las líneas de su cuerpo se encendían
Como pinar que abrasa la centella.





PARA TI

PAPATI

El árbol triste que azotó el invierno,
Para ser nueva gala en la pradera,
Tan solo necesita
Que lo anime un momento Primavera.

Mi corazón fué árbol que el invierno
azotó con rudeza,
I ha rejuvenecido
Al sentir el abril de tu belleza.

LEDA Y EL CISNE

EDAMN 028

Leda, la ninfa de ideal belleza
Por Júpiter amada inmensamente,
Su cuerpo turbador muestra, inocente,
Al espejo del agua que la besa.

Vibra, plena de amor, Naturaleza;
I como un copo de algodón luciente
Se mece sobre el lago, de repente,
El olímpico cisne con terneza.

I va hacia ella erótico y gallardo,
Mostrando el albo traje de sus plumas,
Como un hermoso y sensitivo nardo
Blanco cual la Deidad de las espumas.

.....
I sin causar a su candor recelo
Rasgó de su inocencia el casto velo!

LA VIOLETA

Como de amor falleció
Aquella niña inocente
Sobre su tumba reciente
Sembró un árbol quien la amó.

Dolorosa flor nació
Bajo el llanto consecuente
I en ella el alma doliente
De la Amada palpitó.

Esa flor triste y oscura,
Transformación tierna y pura
De un ser que de amor murió,

¿Sabes cuál es? ...la violeta,
Que siempre lleva el poeta
Prendida en el corazón.

LIRA MISTICA
(MELOPEA)

Vertió ya su ánfora
La noche en los cielos,
I estrellas de oro
Derraman su luz.

El alma te busca,
Temblando de anhelos,
I tú, siempre esquiva,
Emprendes el vuelo
Como una paloma
Que busca lo azul.

Paloma inocente que hiendes los aires
Como una mirada del cielo a la flor,
Por tí el alma enferma, despierta a la vida,
Por tí, ya no sangran las viejas heridas,
y en cántico alegre se torna el dolor!

Ven, rima en el alma
 Del sér que te adora
 La dulce armonía
 De eterna canción.

Yo soy una sombra
 Perdida en la nada,
 Yo soy una endecha
 De un arpa olvidada,
 Yo soy un enfermo
 Del mal del amor.

Ven, rima, paloma, tu canto en el alma;
 Ven, vierte tu arrullo;
 Ven, dí tu canción. . .
 ¿Ignoras que te amo con ciega locura?
 ¿Ignoras que es toda mi vida ternura?
 Paloma, ven pronto. . . ¡me muero de amor!

PAISAJES

I

Allá a lo lejos, cual ave errante,
La nave boga sobre la mar,
I, desde el cielo, la blanca luna,
Enamorada, su luz le da.

Sobre la alfombra fresca y menuda
De la ribera del ancho mar
Van dos amantes, tegiendo idilios,
Cual dos palomas en un nidal.

Amor rebosa sus corazones
De la ternura más divinal,
I, haciendo una de sus dos vidas,
Hacia la Dicha directo van!

II

Sobre las olas marcha la nave,
Llena el espacio la luz lunar,
Sobre la arena de la ribera
Una pareja soñando va.

Amor enciende sus corazones
Como a los campos sol estival,
Sus labios tiemblan, y un dulce trino
Mueve el ambiente primaveral.

.....

La ola muere sobre la playa,
La luna riela sobre la mar,
I la pareja dichosa y riente,
De amor enchida, soñando va!

III

Era una noche de blanca luna
I entre el divino rumor del mar
Iba la amante pareja hablando
De su futura felicidad.

Sobre la playa venía la onda
Su chal de espumas a desatar
Mientras como una gentil gaviota
La luna alzaba su vuelo audaz.

.....

Seguía la noche con sus rumores,
Abrió del ruego la flor fatal,
La luna entonces sonrió en las ondas
I Amor sus glorias cantó triunfal!

SONETO

025703

Eres, gentil mujer, la rosa franca
Que despierta a los besos de la aurora
I que en su cáliz vírgen atesora
Néctar divino y sin igual fragancia.

Eres la imágen fiel de la elegancia
Que pasa como diosa tentadora,
Como bella princesa que enamora
Mi pobre corazón que está en la infancia.

Eres la musa azul, cuya pupila
Del loto lleva el tinte delicado;
La boca primorosa que destila

Miel, como un fruto dulce y sazonado;
La ninfa del ensueño, que en mi frente
El beso del amor deja sonriente.

PARA ELLA

LINE AGAC

Las Gracias, al tú nacer,
Sus dones te regalaron
I tu figura formaron
Para el mundo embellecer.

Abrileño amanecer
En tu sonrisa dejaron,
I cuanto vibra en tu sér
Con sus encantos ornaron.

I así vas por la existencia:
Dulce como una cadencia
De una lira angelical.

I en tu figura graciosa
Palpita la ofrenda hermosa
De la Trilogía ideal.

TU CABELLERA

ASSEMBLING UNIT

Soñé anoche contigo: más hermosa
Estabas que un jardín de malabares,
Sangraba en tus mejillas una rosa
I había en tus ojos tintes de los mares.

Me besaste: la huella milagrosa
De tu beso deshizo mis pesares,
I turbador aroma de azahares
En mí dejó tu boca deliciosa.

Pasó tu mano, luego, por mi frente
Como un aliento suave de pradera,
I, al concluir el sueño iridiscente,

Fingiéndolo luz de aurora en primavera,
Ví en tu cabeza el resplandor luciente
De "un oro que manaba en cabellera".

FLORESCENCIA

Eres fragante rosa que abre ahora
En el amplio regazo de Cibeles,
I tu mirada dulce es una aurora
Que llena de oro y grana los vergeles.

La púrpura divina que enamora
En la seda ideal de los claveles,
Es en tu boca, que formara Flora
Para urna de aromas y de mieles.

I como valle "que revienta en flores",
Luces, llamas, sonidos y colores,
Cuando la savia entre los tallos pasa,

Así, tu cuerpo espléndido de moza,
Despierta, ante el milagro que retoza,
Hecho en tus venas quemadora brasa.

ESTACION IDEAL

Sonrisa de primavera
Bajo la gloria de Abril,
Yo soñé con un pensil
Al verte por vez primera.

En tu pupila hechicera,
Flor luminosa y gentil,
Hay algo tierno y sutil
Que embriaga mi vida entera.

E interrumpe el alma mía
Su afanosa romería
Al país del ideal,

Porque en tu pupila canta
Cuanto de divino encanta
Ese ensueño espiritual.

VISION DE LUZ

1950



REPUBLICA NACIONAL
DE EL SALVADOR

Sentí un perfume de fronda
Cuando pasó por mi lado,
I el corazón enredado
Quedó en la aromada onda.

Cual la visión de Gioconda
En la mente de Leonardo
Fué con su blancor de nardo
I su cabellera blonda.

I aún la miro en su camino
Con ese soplo divino
Que en todo su sér se advierte,

I mi corazón la sigue
Como algo que se persigue
Por encima de la muerte.

AMOR IMPOSIBLE

Inmensa margarita, que abre en el firmamento
Su cáliz argentino, finje la blanca luna,
I el mar bajo su lumbre de plata es como una
Tumba de la cual brota un eterno lamento.

Solo, en la roca altiva, donde remeda el viento
El sollozo que, a veces, emana de una cuna,
Abismado me hallo entre la noche bruna
Que en mi interior mantiene la honda pena que siento.

Ya son muertas visiones las esperanzas mías,
En tristezas cambiáronse mis viejas alegrías,
Colma mi sufrimiento un desencanto horrible:

Sísifo desgraciado, voy con la dura carga
De la pena infinita, dolorosa y amarga,
Que en mi alma ha dejado un amor imposible.

FLOR DE AUSENCIA

LIBRARY OF THE

En las alas ¡oh Amor! del pensamiento
Vuela hacia tí mi corazón amante
I te ofrece, de gozo palpitante,
De ternura el más puro sentimiento.

Nunca con más amor el ágil viento
Que por huertos y prados vaga errante,
Llevó en sus alas, del rosal fragante
La dulce carga de su blando aliento.

Cual se acoje la sombra entre la gruta,
Como en el seno de madura fruta
El gran tesoro de la miel se asila,

Así mi corazón entre tu pecho
¿Encontrará ¡oh Amor! un tierno lecho
En la entraña que enciende tu pupila?

DOS SOLES

02.02

300

Desde el callado retiro
De mis ocultos dolores
En tus ojos soñadores
Dos soles brillantes miro.

I al encantado zafiro,
Donde vierten sus fulgores,
El alma de mis amores
Va en el ala de un suspiro.

Deja que se abisme en ellos,
I la envuelvan los destellos
De sus bellas alboradas,

Como a estos versos dolientes
Los rayos iridiscentes
De tus divinas miradas.

AURA MATINAL

Hacia su hogar encantado
Me encamino de mañana,
I tornada la sabana
Hallo en un manto enjoyado.

El aliento perfumado
Del rosal de su ventana
Me trae el aura temprana
Sobre sus alas cargado.

Al oro de sus cabellos
Se parecen los destellos
De la luz sobre la onda,

I un lirio abierto en el prado,
Al blancor immaculado
De sus manos de Gioconda.

DESDICHA

1501020

Desde la dura reja de la cárcel,
Do me ha encerrado la maldad impía,
Busco el milagro de tus ojos negros
En tu ventana, al despertar el día.

I, desdichado, en mi eternal deseo
Tan solo encuentro, Idolatrada mía,
Los ósculos del sol enamorado
Guardando la discreta celosía.

Dulce visión del alma que florece
Como un viejo jardín, cuando amanece
En sus marchitas ramas Primavera:

Asoma en la discreta celosía
Tus ojos negros, que te busca el día
I el amoroso corazón te espera!

IMPOSIBLE

I

Este amor irresistible
Que enciende mi fantasía
Llena de melancolía
Mi corazón tan sensible.

Tengo un tormento invencible
En mi existencia sombría,
Por que lo que el alma ansía
Es un sueño inaccesible.

En este suelo maldito
Soy como un triste proscrito
Que hasta la Patria ha olvidado,

I en mi camino prosigo
Como un mísero mendigo
En el mundo, abandonado!

II

Se ensancha más, y se agita
 En mi sér, cual la tormenta
 Que en los trópicos alienta,
 Esta pasión infinita. ,

Prometeo en mí palpita,
 I en esta lucha tan cruenta
 Mi corazón se impacienta
 I, cual condenado, grita.

Imposible ensueño mío,
 Fantasma cruel y sombrío,
 ¿Qué has hecho de mi alma fuerte?

La siento hondamente herida,
 I por su amor a la vida
 Se está abismando en la muerte.

III

Visión divina que enciendes
Amor en el pecho mío,
¿Por qué cuando más te ansío
Más lejos el vuelo tiendes?

¿Acaso tú no comprendes
Que me enferma tu desvío
I que me muero de hastío
Porque a mis ruegos no atiendes?

Si huyes como un leve sueño
Te buscaré con empeño
Donde vayas a esconderte,

I serás tan perseguida
Que atrás dejaré la vida,
Si te escondes en la muerte!

VISION DE LLAMAS

Por el camino que conduce al río,
En triunfo bajo el beso de las palmas,
He visto en la mañana de este día
A la rubia deidad de la comarca.

Iba montada en un famoso potro
El cual, lleno de orgullo por su carga,
Echaba al aire su relincho agudo
Como el acento de una alegre diana.

Cual un soberbio tallo de azucenas
Que abril llena de flores y de gracia
Es el divino cuerpo de la Hermosa
Por quien suspira sin cesar el alma.

I como cumbre espléndida que dora
La luz brillante que del sol emana
Iba en el blando lomo de la bestia
El lindo cuerpo de la muy Amada.

I llevando su pelo rubio suelto
 Como bandera heróica de batalla,
 Por el camino que conduce al río
 Parecía una inmensa llamarada.

En mi pupila deslumbrada aún vibra
 Esa visión de lumbre soberana,
 Como persiste en el zafir del cielo
 El rastro de la estrella que lo raya.

I tras la claridad que iba dejando,
 Como si fuera un sol que se desgaja,
 Mi alma enferma de perenne invierno,
 Contemplándola, en fuego se abrasaba.

.....
 Por el camino que conduce al río
 Pasó a caballo la gentil amada:
 I al viento sueltos los cabellos rubios,
 Semejaba áureo sol, resuelto en llamas.

TUS OJOS

Ojos bellos cual fuente cristalina,
Sois el espejo diáfano, encantado,
En cuya tersa luna enamorado
Quedó Narciso de su faz divina.

Quien os contempla, al cielo se avecina,
Porque, como él, de azul fuisteis pintado;
Quien os mira, del loto perfumado
Sueña con la belleza peregrina.

¡Oh singulares ojos de mi amada!
En mi viaje ideal de peregrino
Os traigo como ofrenda este deseo:

Bajo la luz de vuestra audáz mirada
Oír un verso lírico de Lino
I una sonata del divino Orfeo!

NOCHE DE LUNA

AMN SC 89207

En el jardín florecido
Del parquecito ideal
Despiertan el madrigal
Un rayo de luz y un nido.

Sueña el pájaro, dormido
En la copa del rosál,
Que la deidad sideral,
Un beso le ha prometido.

I con el ansia infinita
Del amante, alegre, agita
Sus alas . . . y, al despertar,

Ve con asombro en su nido
Un rayo de luz dormido
I en florescencia el rosál.

COSAS DE EROS

En un erótico exceso,
De un jardín en la áurea reja,
Enamorada pareja
Se dió, sin pensarlo, un beso.

I, al escuchar aquel beso,
Que derramando iba amores,
Se estremecieron las flores
I un silfo en un nardo preso.

LAS OFRENDAS

Cuando pasó la Hermosa
Como un suave misterio
Por delante del grupo, cada uno
Ofrecióla un obsequio.

Una piedra preciosa
Dióla el rico joyero;
El pintor un paisaje,
I el bardo errante la armonía de un verso.

Mas, entre el grupo había
Romántico mancebo
Que nada ofrecer pudo a la Graciosa
Sino la gravedad de un gran Silencio.

Después de largos días
 De aquel extraño encuentro
 Habló la prensa en crónicas famosas
 De las grandes riquezas del joyero,
 Del pincel laureado
 I del poeta excelso.

I en una nota suelta,
 Como un cualquier suceso,
 Este triste relato de un suicida,
 Que copio aquí, en lágrimas deshecho:

Oh Hermosa, que pasaste
 Por delante de mí como un misterio,
 No tuve para tí piedras preciosas,
 No tuve para tí pincel ni estro,
 Pero aquí, donde nacen los miosotis,
 Como una hermosa profusión de versos,
 Te dejo el corazón, rubí precioso,
 Que sangra en el paisaje en que me muero!

A C.....

Tras de ser un madrigal
Por tu belleza, en la vida
Pasas como una Elegida
En pos de un bello ideal.

Sé que en tu ruta auroral
Aún no has sido comprendida
I te suponen perdida
En un ensueño eternal.

Yo he venido, alma gemela,
Ante tí como una estela
De luna en el azahar,

I, como te he comprendido,
Del azahar te haré un nido
Bajo la lumbre lunar.

EN LA AUSENCIA

Del amado sér ausente
Para el corazón amante
En cada átomo vibrante
Palpita el alma inocente.

Es un rumor en la fuente
Sonora, fresca y errante,
I de la luna brillante
Un beso de luz sonriente.

De su amor es mensajera
El aura blanda y parlera
Que juega con el rosal,

I en el ramaje frondoso
Canta su anhelo amoroso,
Convertido en un nidal.





TROFEOS DE EROS

I

Yo soy aquel que esperas, sonriente, en tu ventana,
después que el lecho deja tu cuerpo turbador;
yo soy quien entre el beso gentil de la mañana
en un saludo tierno te deja el corazón.

Yo soy el más amante de todos los mortales:
mi alma es una hoguera de fuego abrasador:
yo soy con quien tú sueñas, al ver en los nidales
un pájaro que a otro persigue con amor.

Mi vida es toda tuya, deidad de mis amores,
yo todo cuanto aspiro, mujer, sólo es por tí,
quisiera para siempre vivir entre dolores
si nunca habrá en tu pecho consuelo para mí.

Mitiga este profundo quebranto que me abate,
 permite que a mí vuelva la dicha que perdí;
 hay tiempo todavía, aún en el combate
 el triunfo, si lo quieres, me puede sonreír.

Devuelve al alma enferma la paz que tanto ansía;
 en manos tuyas se halla mi incierto porvenir:
 si tú me correspondes, tu amor será mi guía;
 si tú me correspondes, yo dejo de sufrir.

II

Te amo inmensamente, mujer inolvidable,
 Con toda la ternura que guardo en mi interior;
 Tú eres el motivo de todos mis cantares;
 Tú sola eres quien puede salvar mi corazón.

La herida más profunda, que una alma ha recibido
 Al verte, mi pobre alma de tí la recibió,
 De entonces voy sangrando, sin paz, en el camino,
 De entonces, abatido, de inmenso duelo estoy.

La Estrella del oriente descansa en el establo;
 En el regazo célico la escala de Jacob;
 La noche va hacia el alba; la luz vuelve a los astros,
 Mas, solo, sin amparo, me encuentro, ¡oh Amada! yo.

Sé tú la que encamine mis pasos por la vida;
Sé tú la riente hada que esfume mi dolor;
La luz que vierte en chorros del sol de tus pupilas,
Permite que ilumine la senda por do voy;

Que así como es a otra ave el ave enamorada
En el ramaje espléndido que en Mayo floreció,
Seré para tí, cuando, ya unidas nuestras almas,
A su precioso alcázar nos lleve el dios Amor.

III

Envuelto en un suspiro de aromas saturado,
Por fin oí en tus labios vibrar el tierno sí;
Piedad, por fin, tuviste del sér enamorado
Que vive en este mundo tan sólo para tí.

Incienso, mirra y oro, perfume y armonía,
I todo cuanto es gala y arrullo bajo el sol,
Te ofrenda en esta hora de amor, Amada mía,
Tornado en un esclavo, mi ardiente corazón.

Eróticos cantares emergen de la fronda;
Se enoja de azahares el mágico vergel;
Del alba la sonrisa refléjase en la onda,
I cielo y alma cantan un nuevo amanecer.

Un bello sol inunda de luces el sombrío
 Camino por do iba sin gloria al porvenir;
 Las brumas se esfumaron y el hada del rocío
 Ha vuelto en la pradera sus joyas a lucir.

I al ritmo de esta hora que marca en mi existencia
 Con huellas imborrables el triunfo del Amor,
 Mi vieja fé palpita; se anima mi creencia,
 I, ebrio de ternura, tu esclavo eterno soy.

ESCENA

Helios estaba en su balcón llamando,
I con un sueño de la Amada mía,
Que asomó en la discreta celosía,
Está ahora, impaciente, conversando.

Sus palabras son mágica armonía
Del himno dulce, rumoroso y blando
Que desatan los leves silfos, cuando
En el cáliz, do duermen llega el día.

Quiere el guarda gentil de la Adorada
Impedir que en la alcoba delicada
Alguien penetre a perturbar su dueña,

I mientras esa aspiración tenía,
Burlándose de guarda y celosía,
El sol brincó sobre su faz risueña.

VISION DEL CAMINO

Como jugosa vid, madre del vino
Sazonador de la enervante orgía,
Es el cuerpo, vibrante de energía,
Con que a la Deseada armó el destino.

Yo la ví bajo el sol de mediodía,
Quebrantando el silencio del camino,
Cual la visión triunfal de un remolino
Hecho de llama, flor, miel y armonía.

Dos cadenas de fuego son sus brazos,
Sus miradas divinas los chispazos
Que despide en el yunque el hierro ardiendo,

I, suelta al viento audaz la cabellera,
Asombrosa visión de una bandera
En medio de las balas ascendiendo!...

BALADA

Mi alma esta noche se acerca a tu reja
Buscando la tuya que es todo candor.
Hermosa, tu sueño seráfico deja
I escucha, piadosa, la íntima queja
Que vengo a expresarte, temblando de amor.

 Yo llevo en mi mente tu imagen amada
Cual lleva en su seno la mar el zafir;
Mi pobre existencia, de penas colmada,
Se torna en hermoso palacio de hada,
Si calmas la fiebre de amor que hay en mí.

 Jamás en la vida sintió bajo el cielo
Amante sincero más firme pasión:
Tenerte muy cerca, muy cerca es mi anhelo,
I así como el ave va al ave en un vuelo
Al pie de tus rejas mi alma voló.

Despierta estás, niña? Escuchas, acaso,
 Piadosa, las quejas del fiel trovador?
 Mis ansias de amante no tienen ocaso
 I aspiran ¡oh amada! vivir en el vaso
 De aromas que llaman en tí corazón.

Despierta, Adorada; despierta, Bien mío;
 Concluya tu sueño de suave jazmín:
 Ya abrieron su seno de seda al rocío
 Las flores fragantes que, en dulce desvío,
 Besaron las auras risueñas de Abril.

Despierta, Adorada; Princesa, despierta;
 Tú sola en mi vida de ensueño eres sol:
 Por tí rompe en trinos la selva desierta!
 Por tí resucita mi alma hasta hoy muerta,
 En esta balada que ha hecho el Amor!

SEDUCCION

Ven Amor; ven Amor, que el buen destino
En el seno gentil de la montaña
Nos tiene reservado un paraíso
Donde podrán juntarse nuestras almas.

Allí, reina perpetua, Primavera
Sus ánforas de mieles y fragancias
Vuelca perennemente en nuestras sierras
A despecho del dios de las nevadas.

¡ Hay risa en cada flor; en cada árbol
Hay, escondida, misteriosa flauta
Que en el límpido ambiente el eco blando
De enamorada música desata.

¡Cuánta felicidad será la nuestra
 Cuando vivamos en las sierras mansas
 Oyendo de las aves las cadencias
 I del bello pinar la serenata!

Serán nuestros amigos, Bien Amado,
 En ese sitio de embriagueces tantas
 La ingenuidad del morador serrano
 I la inmensa bondad de la montaña.

¡Con cuánto amor despertará la tierra
 Bajo el cuidado de tu mano blanca!
 ¡Cuánta riqueza encerrará tu huerta
 Cuando el racimo cuelgue de las ramas!

Ya me parece ver la enredadera
 Con su sonriente traje de esmeralda
 Luciendo su belleza en el alféizar
 Donde mil besos te darán las auras.

Bajo el dosel del opulento mango,
 Cuando el sol fije en el cenit su llama,
 Con qué ternura el sueño nuestros párpados
 Cerrará a los vaivenes de la hamaca.

Con qué placer con tus cabellos negros
 Entonces jugarán enamoradas
 Las leves auras que, del sol huyendo,
 Hallen asilo en las sombrosas ramas.

La tarde en la montaña es una virgen
Con el azul de tu soñar trajeada
Que, al dar sus besos a la tierra, finje
Novia que al beso del amor desmaya.

Bajo su dulce protección saldremos
A visitar la tierra comarcana
I a saturarnos con el aire fresco,
Que es fuente de salud en la montaña.

También visitaremos el arroyo
Donde, al bañar tu cuerpo de sultana,
Parecerás un genio milagroso
Con las ondas jugando a flor de agua.

Qué inefable será la despedida
Que darán a la Tarde nuestras almas,
Cuando en el firmamento sus pupilas
Los bellos astros asomando vayan.

Con el perfume de las madre selvas
Que a ambos traigan las nocturnas auras
Recibiremos la caricia tierna
Que da la Noche a la terrestre estancia.

Escucharemos el idilio ingenuo
Que, bajo el velo de la luna blanca,
Sostengan las violetas y los céfiros
En el lindo verjel de nuestra casa.

I luego iremos a evocar, alegres,
 En el edén de nuestra alcoba grata
 Los mensajes que mandan los verjeles
 A los otros verjeles con las auras.

I después, embriagados, soñaremos
 Con el milagro que al hogar encanta,
 I tornado en un ángel, desde el cielo
 A sonreír en una cuna baja.

.....

Así hablaba el doncel enamorado
 A la virgen amada de su alma,
 En una tarde azul, bajo un naranjo
 Que erguía su copa en la avenida plácida.

I el ruiseñor vertió sus dulces notas
 En el gentil naranjo, al escucharla . . .
 Alucinó la súplica a la Hermosa,
 I ebrios partieron hacia la montaña!

AQUEL PAÑUELO BLANCO

Aquel pañuelo blanco que me diste
La noche que, de amor, te hablé al oído,
Es el amigo que en la ausencia triste
Mi llanto inagotable ha recogido.

¿Recuerdas? con tus lágrimas hiciste
La seda humedecer de su tejido,
I, al despedirnos, quedo, me dijiste:
Líbralo de las nieves del olvido.

Aquel pañuelo blanco está ¡oh Amada!
Como en aquella noche enamorada
El corazón que tanto te ha querido;

I, obedeciendo tu ideal reclamo,
Junto con los tesoros que más amo,
Lo libro de las nieves del olvido!

CRIOLLA
(BYRONIANA)

Bajo el verde dosel de un jigüero,
Que a los cielos eleva su copa,
A la lumbre piadosa del alba
He compuesto por tí varias coplas.

I cual lleva a su dama divina
De la lucha su triunfo el guerrero,
He venido a traerte ¡oh Hermosa!
De una lid con mi Musa el trofeo.

Porque grato resulte a tu oído
El manajo de coplas, he hecho
Que un cantor de la sierra, lo lea
I me exponga sobre él su criterio.

Como árbol anciano que siente
 En su entraña vibrar el aliento
 Que una vez en el bosque sombrío
 Lo hizo rey de cuanto era renuevo,

El cantor de la tierra serrana
 Devolvióme las coplas, risueño,
 I me dijo: ¡Bendita la Hermosa
 Por la cual ha vibrado tu plectro!

Aquí están esas coplas ¡Divina!
 I, si acaso de tí algo merezco,
 Sea la dulce piedad que ellas tengan
 Un albergue siquiera en tu pecho.

“En el lugar donde vives
 Afirman tu nacimiento
 De una mata de claveles
 I una sonrisa del cielo.

Por verte al amanecer
 Se acuesta tarde el lucero,
 I por alumbrar tu casa
 Sale en la tarde primero.

Cuando vas de mañanita
 A la ermita del poblado
 Juran todos que la Virgen
 Ha salido a hacer milagros.

Cuando sales de tu casa
Para ir al vecindario,
Tomándote por la aurora
Te cantan todos los pájaros.

En el presidio del pueblo
Hay la creencia preciosa
De que, el que sueña contigo
Se libera de la horca.

En el calvario del cerro
Cuando vas a poner flores,
Todos dicen que han mirado
A la virgen de Dolores.

Es un fenómeno cierto
Que nadie a negar se atreve,
Que cuando ordeñas las vacas
Más blanca sale la leche.

La gente dice que cuantos
Han visto tus lindos ojos,
Han curado de sus males:
¡Mira si son milagrosos!"

Virgencita inocente por quien madrugan
En la sierra graciosa mozos y viejos
Por mirar en el marco de una ventana
Unos ojos que alumbran más que el Lucero,

En la tarde callada, cuando al calvario
 Que perfila su bella cruz en el cerro,
 Te encamines, recuerda que en este mundo
 Hay una alma que alivian sólo tus rezos.

I que ronda en la noche como un sonámbulo
 Por los sitios en donde dejó su aliento
 El racimo de fresas que hay en tu boca,
 El jardín siempre alegre que hay en tu cuerpo.

Virgencita inocente por quien madrugan
 En la sierra graciosa mozos y viejos,
 Ten piedad del mancebo que ronda siempre
 Por los sitios que alegran tu lindo predio.

SIEMPRE TE ADORO

¿Por qué no me esperaste? Yo volvía
A buscar, consecuente, la promesa
Que, de tu boca en la madura fresa,
Dió consuelo ideal al alma mía.

Desde ese instante memorable empieza
El dolor que aún mantiene en agonía
Aquella jóven alma que vivía
Del recuerdo inmortal de tu belleza.

I aunque un extraño sér posee ahora
El caudal de tu alma soñadora
I de tu cuerpo el mágico tesoro,

Mírame con piedad en mi tormento,
I déjame vivir por un momento
Cerca del corazón que tanto adoro!

OTRA VEZ

Vuelvo a verte otra vez. El alma aquella
Que dejaste en mi pecho entristecida
Como el tétrico Lázaro, a la vida,
Vuelve también al ver tu imagen bella.

De nuevo entre mis labios la querella
Despierta en amorosa sacudida,
I otra vez su dolor el alma olvida
I su pasado con silencio sella.

Amame nuevamente: necesito
De tu inocente amor el infinito
Consuelo que me llena de venturas;

Quiero de nuevo amar hasta el exceso,
I con la miel divina de tu beso
Deshacer mis pasadas amarguras.

MAGDALENA

AMERICAN

En las entrañas de la selva, mora
En penitencia ruda, la que un día
En la Judea histórica tenía
Tantos amantes, como en Mayo, Flora.

Hoy es arrepentida pecadora
Que detesta el ambiente de la orgía
Donde, amando el placer, la sorprendía
La sonrosada lumbre de la aurora.

¿I qué genio divino la ha desviado
De la senda de impúdicos amores
Que, cual bestia sin freno, consumía? . . .

¡Quién al mundo la mancha del pecado
Lavó en la cruz, aflicto de dolores
Por la maldad de la nación judía!

BURBUJAS DE CHAMPAGNE
(RECUERDO DE NOCHEBUENA)

Muñequita gentil que el luto llevas
De una noche bien negra en tus cabellos,
Dame un beso tan vivo que me haga
Abrasarme en la hoguera de tu cuerpo.

Me dicen que tus labios
Son panales repletos
De una miel más sabrosa
Que las sabrosas mieles del Himeto.

I en esta hermosa noche
Del tropical invierno
Necesito calmar mi sed de orgía
En esa copa de color bermejo.

Ven a mí, Muñequita risotera,
 Ven y calma mis ansias de bohemio
 En esta noche de batalla ruda
 Entre el vino y el invierno.

Como hambrientos lebreles,
 Tengo frío y deseo,
 Que sólo calmarán, si tú te acercas,
 Que sólo acallarán, si no estás lejos.

Sobre la blanca mesa
 Te espera el vino añejo,
 I la copa sagrada
 Está rimando su canción de fuego.

.....

Ven a mí, Muñequita risotera,
 Revélame el secreto
 De la fuente de almíbar de tu boca,
 De la fuente de vida de tu seno;

Que en esta noche sacra,
 Cuando juntos estemos,
 Destilará la miel de sus delicias
 Sobre nosotros el divino Eros;

Que en esta noche sacra,
 Que triunfa el compañero de Sileno,
 Tú serás la inmortal hija de Minos
 I yo el alegre Genio.

Ven, acércate más, canten tus labios
La canción del deseo,
I bailen al conjuro de sus ritmos
Nuestras sangres y nervios.

Ven, acércate más, quiero embriagarme
En la onda de aromas de tu aliento,
I mirarme en tus ojos encendidos,
I tronchar los rosales de tu cuerpo.

.....
Así, así me gusta
En tus labios bermejos
Pasar esta existencia
De sinsabor, fragilidad y duelo.

I el cuerpo se extremece,
Como el arbusto que abatió el invierno
Al sentir la caricia halagadora
De la bella estación de los renuevos.

.....
Oh licor generoso!
Eres disipador de mis tormentos;
Muñequita gentil, por Zéus, las copas
Hasta el fondo escanciamos,

Que Venus, la deidad de los amantes,
Ya riega sus caricias en mi cuerpo,
I la gloriosa sangre de la uva
Circula por mis venas como fuego!

.....
.....

El poeta embriagado así exclamaba
Aquella noche de impiedoso invierno
Al escanciar, sediento, sendas copas
Rebosadas de vino y de misterio!



MINIATURAS

I

Cuando en la nada se hunda todo
Lo que en el mundo hizo el Creador,
Tendrá perfil de angel rebelde
En lo Infinito tu visión.

II

Si es verdad que el Hacedor
Pone en fuego abrasador
Al alma en el mundo impía,
¿Con qué fuego aterrador
Tu impiedad castigaría?

III

Yo no sé cuando fué, pero en el alma
Tu mirada divina penetró
Como en el seno del pinar un rayo
Que todo lo incendió.

IV

Creo en el **más allá**, por que no admito
Que en la tumba fatal,
Quede, resuelta en polvo para siempre,
Tu belleza triunfal.

V

¿Por la gracia de Dios es que eres reina?
Nó: por la gracia del divino Amor,
Que puso su carcaj en tus pupilas
I todas sus dulzuras en tu voz.

VI

Si un cristal fuera el dolor,
En mil pedazos lo haría:
¡ cuánto descansaría,
Entonces mi corazón!

VII

Eres ensueño de azahar
Bajo los besos de la luna
I, al verte, siente el alma una
Ansia infinita de soñar.

VIII

- Cuando entreabre su cáliz
El heliotropos gentil,
Se dán ósculos las aves,
I el alma vuelve hacia tí.

IX

La triste noche del alma
Tuvo su término al fin :
¡Como una aurora te he visto
Vertiendo luz sobre mí!

X

Se puebla el aire de notas
Cuando te siento pasar,
En flores revienta el árbol,
El alma en un madrigal:

Es que eres música tierna
De la armonía universal,
Primavera milagrosa,
Sol, rocío, musa, fiat!

XI

En esta larga noche de mi vida
En que el hado me hiere sin piedad
Un beso de ternura es una estrella
en medio de una inmensa oscuridad.

En tus labios de fuego ví como alas
De un pájaro que el vuelo iba a ensayar,
I luego ví esas alas agitarse
En el aire en la nota de un turpial!

XII

El dulce pasatiempo de la vida,
Que es ella pasatiempo del mortal,
Por tí viste de azul en mi camino,
Por tí de aurora viste en mi soñar.

El corazón te ama, y en mi existencia
Es cual una campana de cristal,
Que repica la gloria de tu vida
Desde la torre azul de mi ideal!

XIII

Un beso en mi boca, un día
Mi dulce Amada sembró
I una matita de besos
Muy bonita allí nació.

Cuando se halla florecida
Se alegra su corazón
Por que sabe que sus frutos
Tan solo para ella son.

XIV

Si busca mi alma la tuya,
fué porque la hizo Dios
para que en la tierra vivan
siempre juntitas las dos.

XV

Bajo el cielo que te hizo
más bonita que una flor
hay un corazón, Hermosa,
que por tí muere de amor.

XVI

Soy un mendigo que pide
una limosna, por Dios,
y una limosna hoy te pido
en nombre del corazón.

No quiero dinero, niña,
ni quiero riquezas, no:
queda el corazón conforme
con un poquito de amor.

FIN

INDICE

	Pág.
Prefacio	V
Nelumbos	1
Nuestra Mujer	5
La Flor de la Sierra	9
Sol Abrasante	13
Para Tí	17
Leda y el Cisne	21
La Violeta	25
Lira Mistica (Meloepa)	29
Paisajes	33
Soneto	39
Para Ella	43
Tu Cabellera	47
Florescencia	51

I N D I C E

Estación Ideal	55
Visión de Luz	59
Amor Imposible	63
Flor de Ausencia	67
Dos Soles	71
Aura Matinal	75
Desdicha	79
Imposible	83
Visión de Llamas	89
Tus Ojos	93
Noche de Luna	97
Cosas de Eros	101
Las Ofrendas	105
A C.	109
En la Ausencia	113
Trofeos de Eros	117
Escena	123
Visión del Camino	127
Balada	131
Sedución	135
Aquel Pañuelo Blanco	141
Criolla (Byroniana)	145
Siempre te Adoro	151
Otra Vez	155
Magdalena	159
Burbujas de Champagne (Recuerdo de Nochebuena)	163
Miniaturas	169

Editado en los talleres
de
Imprenta y Fotograbado
“LA CUNA DE AMERICA”
ROQUES ROMAN Hnos.
Santo Domingo, R. D.
— 1928. —

